



OFICINA DEL OBISPO MYRON J. COTTA, D.D.

¡Oren, oren, oren!

¡Penitencia, penitencia, penitencia!

Hoy, les escribo consternado por los continuos acontecimientos violentos y trágicos que ocurren en nuestra nación con demasiada frecuencia. Nuestra nación, grande cuando está unida, se está dividiendo cada vez más a medida que se desarrolla cada tragedia. Debemos encontrar una manera de unirnos, como hijos de Dios, como Su Iglesia y como los Estados Unidos de América.

Los tiroteos escolares, los ataques violentos aleatorios y la violencia política no tienen cabida en una sociedad justa y correcta. Los puertos seguros, como las escuelas y los lugares de culto hoy en día, se sienten menos seguros con cada nueva tragedia, y la violencia contra aquellos con quienes no estamos de acuerdo se está volviendo demasiado común. Esto no debe continuar.

Los políticos, las figuras de los medios de comunicación y otras figuras públicas deben dejar de usar estas tragedias para dividirnos aún más. La retórica que fomenta el odio o crea una mentalidad de "nosotros contra ellos" envenena nuestras comunidades y deterioran la confianza. En cambio, nuestros líderes deben buscar sanar las divisiones, unir a vecinos, familias y compañeros de trabajo, y trabajar por el bien común de todos.

La ira y el dolor frente a la violencia son naturales, pero más violencia nunca será la solución. Como personas de fe, debemos preguntarnos: ¿qué podemos hacer para construir la paz en nuestros hogares y comunidades? ¿Cómo podemos asumir la responsabilidad de ser instrumentos de reconciliación y esperanza? Cada vida es un regalo precioso de Dios, y es nuestra responsabilidad compartida crear una sociedad donde todos puedan vivir libres de miedo y violencia.

Además, al enfrentarnos a los poderes oscuros que son de naturaleza espiritual, necesitamos usar medios espirituales para enfrentar esta batalla: la oración y la penitencia. Estos dos poderosos medios proporcionan la gracia necesaria para la conversión y el arrepentimiento en la vida de una persona.

Recientemente, nuestras lecturas en la Misa diaria han hablado de esto y han proporcionado un medio para ayudarnos a mantener las cosas bajo control con respecto a nuestra vida espiritual. Aquí están las palabras de San Pablo a los Colosenses: "Mortificad, pues, lo que hay de terrenal en vuestros miembros: la fornicación, la impureza, las pasiones, la concupisencia mala y la avaricia que es una idolatría". Y continúa: "Ahora, sin embargo, desechar también vosotros todas esas cosas: la ira, la indignación, la malicia, la blasfemia y la conversación deshonesta en vuestros labios. Dejen de mentirse unos a otros. No os engañéis, unos a otros, ya que os habéis despojado del hombre viejo con sus obras y os habéis revestido del hombre nuevo."

En el Evangelio de Lucas, Jesús nos alerta: "Bienaventurados cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como maldito, por causa del Hijo del Hombre. ¡Alegraos en aquel día y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo!"

Nuevamente, San Pablo afirma lo siguiente para contrarrestar las acciones pecaminosas: "Revestios de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. Sobrelevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga queja contra otro; como el Señor os ha perdonado,

hacedlo así también vosotros. Sobre todo, revetios dcon la caridad, que es el vinculo de la perfección. Y que la paz de Cristo se adueñe de vuestros corazones, a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. Que la palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente. Enseñaos con la verdadera sabiduría, animaos unos a otros... Y todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios, Padre por medio de él".

Finalmente, Jesús nos enseña y guía: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os maltratan. Deja de juzgar, y no serás juzgado. Dejen de condenar, y no serán condenados. Perdona y serás perdonado. Porque la medida con que midáis, a cambio, os será medida".

Sugiero a todos y cada uno, jóvenes y viejos, que a medida que nos acercamos al mes de octubre, el Mes del Rosario, tomemos el Rosario y seamos fieles en rezarlo diariamente como Nuestra Señora del Rosario de Fátima nos animó a hacer por la conversión de las personas cuyos corazones son pecaminosos y endurecidos y por la paz en nuestras vidas y en nuestro mundo. Al hacerlo, tomemos en serio el mensaje de Fátima y fervientemente "oremos, oremos, oremos" y ofrezcamos diligentemente "¡penitencia, penitencia, penitencia!" ¡Creo que eso lo dice todo! 🙏

Que Dios tenga misericordia de nosotros como nación.

Que Nuestra Señora, la Inmaculada Concepción y patrona de los Estados Unidos, interceda por nosotros.

Amén.

En la Paz de Cristo,



Obispo Cotta